

CAPÍTULO VI

ALBORES DE UNA NUEVA ÉPOCA

1 LOS MINEROS EN POS DE LA PRESIDENCIA

La guerra del Pacífico de 1879, acontecimiento de indiscutible importancia, pone al descubierto la conjunción de intereses que se han producido entre la oligarquía minera y el imperialismo británico. Aniceto Arce propugna abierta y públicamente la necesidad de lograr un entendimiento, con Chile y volcar todo el odio contra el Perú, el aliado de Bolivia por necesidad. Ni duda cabe que el capital internacional juega un gran papel en una guerra que busca arrancar a Bolivia la riqueza salitrera y, consiguientemente, su litoral. Este mismo capital, en plena contienda bélica, monopoliza la actividad bancaria minera del país. Este extraño fenómeno es posible gracias a la complacencia de los diversos gobiernos que se suceden.

Veamos cómo los bancos, desde el primer momento, se convirtieron en canal de penetración del capital extranjero:

“Sólo en 1868 se fundó en La Paz el “Banco Boliviano” en virtud del privilegio concedido al ciudadano chileno Fusebio Lillo, que lo implantó con capitales del banquero Enrique Meiggs (hemos señalado que Enrique Meiggs era un agente directo de los capitalistas británicos), y debió girar con un capital de 2.000.000 de Bs., pero no pasó de Bs. 200.000, limitando sus operaciones al Departamento de La Paz y con una exclusiva de quince años”.

“En 1869 se estableció el Crédito Hipotecario de Bolivia por Lorenzo Claro mediante privilegio exclusivo que obtuvo del gobierno Melgarejo con asiento en La Paz y agencias en los otros departamentos. El capital con que se constituyó es de Bs. 1.000.000, dividido en 1.000 acciones de Bs. 1.000.- cada una y con 100 acciones industriales; el capital pagado fue de 100.000 Bs. dado en parte por el mismo Meiggs”.

Estos primeros ensayos dieron tan buen resultado que en 1870 se solicitó permiso para la organización de un Banco de emisión en Cobija, el que fue otorgado (4 de Noviembre de 1870) durante la misma administración. Pero como los propósitos de sus fundadores eran más vastos, determinaron formar en Chile una poderosa sociedad anónima, la que efectuada procedió a la reforma de los estatutos, sometiénolos en seguida al gobierno de Morales, que solicitó autorización de la Asamblea Constituyente y obtuvo para aprobarlos la Ley de 17 de agosto, que facultaba al Ejecutivo, no sólo a aprobar el establecimiento del Banco de Cobija, sino para autorizar toda clase de empresas de crédito. Concedida la autorización se llevó a cabo su establecimiento bajo la razón social de Banco Nacional de Bolivia, con domicilio en el puerto La Mar y en Valparaíso; “teniendo la particular organización de ser el solo Banco de emisión, depósitos, descuentos y préstamos en Bolivia, donde gozaba de facultades especiales y tenía obligaciones que, le había acordado e impuesto esta nación; mientras que en Chile era una sociedad anónima comercial, sometida a las leyes de aquella República. El capital con que se estableció fue de 3.000,000 de Bs. con accionistas de ambas naciones... Luego se refundió con el “Banco Boliviano”¹.

Hasta ahora, los mineros preocupados de conseguir socios extranjeros, se limitaban a inspirar la política nacional y dirigir a los panfletistas. Después de la guerra del Pacífico son los grandes mineros los que se suceden en la presidencia de la República y en los puestos claves de la política. El primer partido político formado por la minería y que sirve los intereses del capital inglés es el llamado Conservador, cuyo predominio abarca el período llamado por Arguedas el de la “política conservadora”, predominio que concluye con la revolución federal durante el gobierno Alonso.

El imperio de la Constitución era tan importante para las empresas mineras como los capitales aportados por los socios extranjeros. Concluir con los cuartelazos y las aventuras palaciegas de los caudillos de la época pasada fue uno de los objetivos que guió al Partido Conservador. No se trata en verdad de un apego lírico a la Constitución, sino de un franco deseo de lograr cuantiosas ganancias en paz y tranquilidad. Los capitalistas ingleses habían exigido gobiernos estables y responsables como condición básica para

1.- Pedro Krammer, op. cit.

realizar inversiones en Bolivia. Los conservadores tradujeron ese deseo, utilizando el lenguaje metafórico de la democracia criolla, como la necesidad de luchar por la constitucionalización del país.

La sociedad formada por Félix Avelino Aramayo en Inglaterra para explotar las minas de Potosí fracasó porque cuando los accionistas recurrieron a su gobierno preguntando si les ampararía en las inversiones que pensaban realizar en Bolivia, Lord Clarendon les respondió: "Nuestras relaciones diplomáticas con Bolivia se hallan completamente interrumpidas. En aquel país ni la vida, ni los capitales extranjeros están seguros y la palabra de sus gobiernos no ofrece garantía alguna". Las relaciones con Inglaterra quedaron rotas desde la época del gobierno de Belzu.

Los historiadores se complacen en desfigurar el nuevo carácter de la política boliviana después de la guerra del Pacífico: "La guerra con Chile tuvo una ventaja para Bolivia. Dio relieve al general Narciso Campero (socio de Pacheco en la explotación de la mina "Guadalupe" G. L.). Los caudillos habían desaparecido. En su lugar entraron los hombres de cálculo: Pacheco, Arce, Baptista, Fernández Alonso, Pando, Montes Villazón...Llevaron la política a otro plano" ².

2 "PAZ EN EL INTERIOR Y COMERCIO CON EL EXTRANJERO"

Se puede decir que Joaquín Lemoine representa toda una escuela de flujos progresistas, que sueñan que la ayuda del capital internacional puede lograr el desarrollo total de la economía y el progreso de los sectores más atrasados. Están seguros, inspirados seguramente por sentimientos honrados, que los gobernantes pueden volcar el comercio de un océano al otro por su propia voluntad. Lemoine se convierte en portavoz del plan Bravo, consistente en abrir al comercio boliviano el río Paraguay, siempre con el respaldo de capitales ingleses.

Al mismo tiempo que se formaban partidos políticos con la finalidad de servir de nexo al capital financiero con el país, de facilitar su ingreso y su apropiación de los puntos vitales de la vida nacional, toda una generación intelectual adopta como consigna de combate el lema de "paz en el interior y comercio con el extranjero". La grandeza de la llamada "generación del 80" no es otra cosa que la capacidad que ha tenido para presentar con ribetes de especulación filosófica los objetivos pro-imperialistas de la clase dominante, tan torpemente expuestos en los programas políticos.

Se daban diferentes interpretaciones a nuestro atraso y se señalaba una única solución: la "civilización" traída por los capitales extranjeros. Un reducido sector de intelectuales (bohemos empobrecidos y que vivían de los favores del gobierno) creía que la afluencia de capitales y de técnica moderna traerían, como lógica consecuencia, la destrucción de la servidumbre en el campo y la superación de las aventuras caudillistas en la política. Los representantes de ese pensamiento, francamente anti-feudal, no se apoyaban en los intereses de ningún sector de alguna importancia de la feudal-burguesía convertida ya en agente del imperialismo, es decir, en introductora de la tan pregonada "civilización"; ese anti-feudalismo era consecuencia de una mera especulación teórica, que la historia se ha encargado de desmentir, y fue tanta su debilidad que no llegó a plasmarse como postulado programático de ningún partido ni como acción de gobierno, ni siquiera del naciente Partido Liberal, señalado como la postura jacobina de nuestra política.

Joaquín Lemoine, sintetizando su acre recriminación a los doctrinarios, escribe "... verán que la única línea divisoria entre el atraso y la prosperidad de los pueblos está marcada por la mano poderosa de la iniciativa industrial, del progreso económico; verán que mientras ellos se agitan en el vacío, o acumulan los combustibles de la guerra intestina, o se envuelven en sus horrores, otros pueblos que sustituyeron las enseñanzas del comercio y del cambio universales a las banderas políticas, marchan hoy en el carro del progreso triunfal seguidos por el cortejo de ciencias, de artes, de industrias, de opulencias, de felicidad, de empresas temerarias, de ferrocarriles sin cuento, de alambres eléctricos de paz octaviana. ¡Brillante cortejo de la civilización!" ³.

Santiago V. Guzmán, operando dentro de tal marco de pensamientos remarca el papel transformador de

2.- Carlos Pereyra, "Breve Historia de América", Santiago de Chile, 1939.

3.- Joaquín Lemoine, "Dos palabras al Excmo. Presidente de Bolivia, Narciso Campero", Montevideo, 1880.

“los intereses económicos” dentro de la sociedad:

“El cambio de las instituciones no puede traer consigo la modificación de la estructura popular. Las costumbres, las pasiones, la índole de una raza no se modifican en un día de entusiasmo y de buena voluntad”.

“El verdadero agente de la metamorfosis es el de los intereses económicos. El ensanche de los medios de comunicación con el mundo exterior trae el contacto de las razas; el consorcio de éstas, la modificación de carácter y costumbres populares; el fomento de la producción atrae el capital; el capital otorga la propiedad, la propiedad despierta la tendencia al orden. El industrial, el comerciante y el rentista, expresión genuina de la autonomía individual, son una garantía de paz; las agitaciones políticas son su eterna pesadilla porque hieren sus intereses. No así el demagogo que vive pescando en río revuelto”⁴.

Los dos autores citados anteriormente expresan en la siguiente forma su pensamiento anti-gamonalista:

“Entre tanto, grandes fundos yacen todavía en manos muertas, constituyendo una aristocracia territorial que sustituye por sus perniciosos efectos a las vinculaciones feudales y a los fideicomisos perpetuos” (Lemoine).

“En cambio se hacían y rehacían constituciones que a pesar de sus principios liberales y flamantes concesiones, mantenían al hombre de la ciudad con derechos a medias, al indígena agricultor en una semi-esclavitud y al bárbaro en toda su libertad. He ahí como la constitución cobijaba estas tres escalas sociales paternalmente”, (S. V. Guzmán).

3 ¿COMO “CIVILIZAR” A BOLIVIA?

Si bien ya se había impuesto el criterio de la necesidad de ligar a Bolivia con el mercado internacional, de impulsar la construcción de ferrocarriles y la industria extractiva, de atraer e incrementar el ingreso de capitales extranjeros al país, rodeándoles de la libertad y garantías necesarias; no todos estaban de acuerdo sobre las industrias a las que debía volcarse la “ayuda” extranjera, qué regiones geográficas debía impulsar o qué rutas seguiría. No faltaban quienes cerraban los ojos al desarrollo que se estaba produciendo mientras ellos escribían sus sorprendentes consejos a los gobernantes.

Los “amigos de la Civilización” polemizaban entre sí, muchas veces encarnizadamente, sobre los procedimientos a seguirse para lograr la regeneración del país. Si había acuerdo acerca de la necesidad de unir Bolivia con el comercio mundial, la pugna se presentó cuando se tuvo que aconsejar a los gobernantes la ruta a seguirse. Según unos había que vincular el país con el Pacífico mediante ferrocarriles, por ejemplo, el proyectado para vencer el desierto de Atacama. Julio A. Méndez, precursor de las ideas de Jaime Mendoza, propugnó en 1875 la construcción de una ferrovía de Cobija al norte del Desaguadero, para luego construir ramificaciones al oriente y al sud⁵. Otros se mostraban porfiados en que debía establecerse el tráfico fluvial por los afluentes del Plata y del Amazonas. Y no faltaban quienes complementarían el anterior proyecto con un ferrocarril paralelo al Mamoré, basta recordar el fraude de la concesión al coronel Church. La historia ha tenido suficiente tiempo para dar la razón a quien la tenía.

Lemoine persistiendo en sus ideas sobre la ruta que, según él, debería seguir la “civilización”, planea en 1881 una red telegráfica hacia el Plata, que ayudaría a volcar el comercio del Pacífico al Atlántico.

Muestra como ejemplo a seguir el adelanto de la Argentina y el gran número de inmigrantes que recibe. Lanza la alarma de que “nos exponemos a quedar sujetos al yugo chileno, si Chile conquista Tacna y gibraltariza a Aricá. Con la sobriedad posible voy a ocuparme ahora de los medios que considero más hacederos y prácticos para facilitar esas rutas de la civilización y del comercio, por medio de alambres eléctricos que nos pongan en contacto inmediato con el Plata, y, por consiguiente, con el resto del mundo

4.- Santiago V. Guzmán, “Intereses comerciales entre Bolivia y el Plata. El Pilcomayo”, Buenos Aires, 1880.

5.- Julio Méndez, “Bolivia antes del 8 de enero de 1875”, Tacna, 1875.

civilizado" ⁶. El apoyo filosófico para sus planes de comercialización lo encuentra en Benthan.

Frente a los que desean la destrucción de la "aristocracia territorial", de la condición de semi-esclavitud del indio, están quienes, pregonando igual que aquellos la necesidad de la inmigración de capitales y máquinas, propugnan el mayor sometimiento de las clases explotadas y hasta la destrucción de los "cholos", para poder lograr el engrandecimiento de la "aristocracia territorial" que languidece en la miseria. El planteamiento se lo hace a nombre de la pureza de la raza y se da a la "aristocracia territorial", al gamonalismo, la categoría de aristocracia de prosapia. Se blasfema contra la maldición del mestizaje y se propugna su aniquilamiento. Los sostenedores de la tesis de la desaparición del indio y del cholo, como la única posibilidad de liberar a Bolivia, concluyen que tal objetivo puede lograrse mediante la incorporación activa del país al mercado mundial. Exclaman ibienvenido el capitalismo que fortificará a la aristocracia boliviana haciendo desaparecer a cholos e indios! Tal postulación racista, con todas sus citas científicas y adornos literarios, es una simple justificación, y hasta pueril, de la condición de agente del imperialismo en que ha caído la clase dominante.

Gabriel René-Moreno, el más alto exponente del ochocientos, es también la cumbre de esa modalidad intelectual que ha generado la conjunción del aristocratismo colonialista, heredado del pasado, con el pro-capitalismo de la época. René-Moreno toma de Nicómedes Antelo muchas de sus concepciones sociológicas y ambos se inspiran en el racista Agassiz. Partidario del aristocratismo y superioridad, intelectual y moral, de la raza pura, sobre todo de la española, atribuye al mestizaje y a la presencia de las masas indígenas en el escenario político todos los males de la historia boliviana: miseria, falta de industrias, caudillismo, traición, felonía, etc. ¿Cómo salir del pantano? La respuesta no se presta a ningún equívoco. Hay que destruir a indios y cholos, sobre todo a los cholos letrados, que según René-Moreno son los más cholos, y crear las condiciones necesarias para el fortalecimiento de los criollos, "entiéndese por criollo el descendiente de españoles nacidos sin mezcla en Bolivia". Racismo puro y retrógrado. Sigamos al propio autor de los "Últimos días coloniales en el Alto Perú" en la fundamentación de su teoría:

"Según Antelo, refiriéndose a Bolivia, el cerebro indígena y el cerebro mestizo son celularmente incapaces de concebir la libertad republicana con su altivez deliberativa y sus prestaciones de civismo. Término medio esos cerebros pesan entre 5.7 y 10 onzas menos que el cerebro de un blanco de pura raza. En la evolución de la especie humana tal masa encefálica corresponde, fisiológicamente, a un período psíquico de dicha especie hoy ya decrepito, a un organismo mental raquítrico de suyo para resistir ef frotamiento y choque de las fuerzas intelectuales, económicas y políticas con que la civilización moderna actúa dentro de la democracia" ⁷.

El escritor cree haber encontrado en los datos de la historia una confirmación de su tesis. El hecho de que la civilización y poderío incásicos no hubiesen podido resistir la invasión española es presentado como testimonio de la superioridad racial de los blancos sobre la "raza de cobre". Bien sabemos que una técnica adelantada aplastó materialmente a formas de producción primitivas; sería irracional presentar esa técnica como un atributo congénito de los blancos o de cualquier grupo racial determinado. Añade René-Moreno: "Su herencia es hoy para nosotros nada. Ningún nuevo factor, ni uno solo, ha aportado esa raza a la cultura ni al concurso de la actividad moderna. El indio incásico no sirve para nada. Pero, eso sí -y aquí la funesta deformidad- representa en Bolivia una fuerza viviente, una masa de resistencia pasiva, una induración concreta en las vísceras del organismo social".

La Colonia y la República importan para las masas indígenas una virtual esclavitud y ciertamente nada dieron en los campos monopolizados por los opresores. Sin embargo, esas masas sostuvieron económicamente a los regímenes oprobiosos; ofrecen como legado su rica tradición; fecundan la historia con su lucha heroica y han demostrado que en ciertos momentos poseen una gran capacidad creadora. El poder permite a las agrupaciones sociales desarrollarse plenamente y reestructurar a toda la sociedad a su imagen. Esperemos que mestizos e indígenas sean gobierno para saber si pueden o no dar algo a la "cultura y actividad moderna".

Los mestizos son presentados muy por debajo de los "indios", se les aplica arbitrariamente el criterio biológico de la hibridación, como si las razas fuesen especies diferentes entre sí: "casta híbrida y estéril para presente labor etnológica como el mulo para el transformismo de las especies asnar y caballo". Se

6.- Joaquín Lemoine, "Telégrafos bolivianos", Montevideo 1881.

7.- Gabriel René-Moreno, "Nicómedes Antelo", Santa Cruz de la Sierra, 1960.

busca en la descripción somática del mestizo la confirmación de su inferioridad racial y, por esto mismo, tal criterio es arbitrario y producto de absurdos prejuicios. La cruz entre la impetuosidad española y el "apocamiento indigenal" se habría traducido en el mestizo "uncido por el instinto al proselitismo del caudillaje".

El prejuicio racial habla con gallardía en René-Moreno, pero habla mal, se toma la libertad de tergiversar la historia y si, pretendido apego a los conceptos científicos no pasa de ser una arbitrariedad:

"El cholo o mestizo no desempeña, en la economía sociológica boliviana, los oficios de ningún elemento renovador del organismo; y es visto en fisiología que el organismo, por causa de su no funcionamiento, experimenta una pérdida en la sustancia donde manifestó su vitalidad, pérdida que es urgente superar. El cholo, es célula morosa por insuficiencia ingénita, o es célula pervertida justamente por insuficiencia o por dolencia. Aun salido de su esfera por la educación y bajo influencias benéficas, el cholo, a la menor solicitud de su interés o sus pasiones, descubre, siempre, que es cholo y cholo más pernicioso que el común ignorante. ¿Cabe alimaña más dañina en la sociedad que el cholo abogado, ni gato montés más rapaz y bravío que el cholo mandón? La propensión de la casta tiende como es notorio al ocio, a la reyerta, al servilismo y a la intriga, gérmenes del bochinche y del caudillaje; bien así como, de otro lado, la estupidez y amilanamiento del indio incásico se amoldan a punto para perpetuar en la sociedad el despotismo".

Según nuestros racistas "la indiada y la cholada" sólo tienen una manera de intervenir en la evolución progresiva de la sociedad boliviana: desaparecer, desintegrarse más o menos rápidamente. No aconsejan ciertamente el método yanqui del asesinato colectivo, sino otro humanitario y biológico: que los indios y cholos sucumban en la concurrencia vital con el europeo, que se extingan como ciertos animales y plantas.

El enclaustramiento de Bolivia y el cese de la afluencia de los españoles se tradujeron en el fortalecimiento del mestizaje, es decir, de todos los males de la República. Semejante crecimiento del mal fue en desmedro directo de los criollos. "No hay que insistir que ellos han cedido en menoscabo y detrimento del núcleo social compuesto de criollos; entiéndese por criollo el descendiente de españoles sin mezcla en Bolivia".

A Antelo y René-Moreno desespera el achicamiento de la esfera de influencia de los blancos; las dificultades que encuentran para "dirigir" a un país de cholos:

"Verían (quienes visitasen Bolivia) expulsados por un achatamiento de índole, de fisonomía y de tez las relevantes cualidades del blanco. Verían progenies sin fervor patriótico en la sangre, de cerviz no menos blanda al atropello que a la idolatría, tirando todas a la duplicidad y al complot para hacer valer por engaño o sorpresa cualquier resolución enérgica".

"Verían no menos deprimido el pensamiento colectivo, que difícilmente sale más allá del espíritu de casta, del provincialismo y del amor a un caudillo".

"Así se explica cómo es allá ominosa y complicada la tarea directiva que pesa sobre la noble raza criolla".

René-Moreno se mostró despectivo hacia los potentados que compraban títulos de nobleza a España. "Atribuye (dice refiriéndose a Vicuña Mackenna) importancia a las tristes prosapias criollas"⁸.

Este incomparable estilista fue el que mejor vio las consecuencias de la entrega del país al capitalismo. El defendió apasionadamente la idea de que Bolivia ingresase en la órbita capitalista, sobre todo que se relacionase fuertemente con los intereses ingleses (recuérdese su actuación durante la guerra del Pacífico y por la que la Convención de 1880 lo declaró traidor a la patria), porque estaba convencido que no le quedaba más salida a la clase dominante para poder fortalecerse, para aplastar a los explotados (indios, artesanos y otras capas sojuzgadas de la clase media), para que no vuelvan a presentarse en el escenario político gobiernos de tinte popular como el de Belzu, apoyados por los "cholos" de la ciudad y la indiada del campo. El racismo de René-Moreno está en contradicción con muchas de sus ideas y es la defensa de la casta ultra conservadora de la región más rezagada de Bolivia, Santa Cruz. El colonialismo

8.- Gabriel René-Moreno, "Vicuña Mackenall, en "Nueva Revista de Buenos Aires", 1882.

de este escritor, amargado y misántropo, es la refracción teórica de nuestro propio atraso histórico, como también lo será, a su modo, el casi, mesianismo de Jaime Mendoza ⁹. Estos conspicuos representantes de dos siglos diferentes capitularon a su turno, uno ante el colonialismo y, el otro, ante una naturaleza indómita y esclavizadora del hombre, que aún no tiene en sus manos la técnica moderna.

Con todo, el racista René-Moreno y los otros que, al igual que él propugnaban el comercio libre; la necesidad de atraer capitales extranjeros y rodearlos de todas las garantías necesarias; la urgencia de que Bolivia se incorporase al capitalismo, fueron históricamente progresistas, frente a quienes, muchos de ellos defensores del indio y caudillos de las capas populares de las ciudades, pugnaban por retornar a la época colonial, mediante el proteccionismo y la autarquía. Pretender derrocar la técnica capitalista mediante la economía colonial; querer contener la invasión de las mercancías enviadas por las grandes metrópolis mediante leyes protectoras de los productos nacionales, escasos y de mala calidad; oponerse al ingreso de capitales extranjeros levantando como muralla la miseria y el atraso, eran intentos reaccionarios y vanos, como también lo era el querer aislar a Bolivia del proceso capitalista de expansión y de unificación de la economía mundial.

Sin embargo, hay que anotar en el haber de G. René-Moreno su extraordinaria perspicacia al señalar a los Estados Unidos como a uno de los mayores enemigos de los pueblos americanos. Según este escritor el fracaso de la Unión Americana, particularmente del Congreso de Panamá de 1826, debe atribuirse a los yanquis. "Posteriormente la guerra y el uso que la nación norteamericana está haciendo de la victoria en Cuba, Puerto Rico y Filipinas han disipado en Hispano-América los últimos restos de la estimación y de la confianza. En cuanto a constituir fraternidad o familiaridad política con dicha nación, puede decirse que hechos recientes, todavía más significadores, han venido a presentar el "panamericanismo" de Washington como un genuino sarcasmo de unificación equitativa y sincera... Lo cierto es que aquel fracaso del panamericanismo fue una claudicación para sus inventores, quienes no habían sabido mostrarse hermanos sino mercaderes. No sería fácil predecir si el imperialismo por destino manifiesto será o no otro fracaso. Lo que está hoy muy a la vista es que semejante política internacional, de parte de los Estados Unidos, es una prevaricación" ¹⁰.

4

OTROS ATRACTIVOS PARA LOS INVERSIONISTAS

En la época en que declina el interés del mercado mundial por la plata, se hacen esfuerzos por interesar a los capitalistas extranjeros en la explotación de otros metales, el cobre y el oro, por ejemplo. Con tal finalidad el notable estudioso Manuel Vicente Ballivián, que se encontraba a la cabeza de una repartición fiscal, publica monografías sobre tales materias. primas. El panorama que nos presentan esos escritos corresponde al año 1898. "Estas explotaciones han decaído en razón de la baja del cobre en los mercados europeos que ha venido acentuándose hasta el extremo de tenerse que abandonar muchas minas... la falta de capitales, como la adopción de sistemas reformados de beneficio, determinan una escasa explotación que podría aumentarse en una escala considerable a contarse con aquellos elementos" ¹¹.

El cobre se conoció y explotó desde el Incario, pero no se poseen datos demostrativos de su exportación a Europa durante La Colonia. Su explotación fomentó una forma artesanal de la industria del cobre y su fundición se ha practicado a lo largo de toda la República. En 1850 la producción llegó a 113.000 quintales españoles. Ballivián en el lugar citado informa cómo se fueron abandonando minas conocidas desde antiguo: "Las dificultades de la vialidad, y sobre todo la de poder colocar estos productos en las costas del Pacífico, para su comercio exterior, han determinado el abandono de las explotaciones antiguas". En 1897 sólo se alcanzó a explotar 53.667 quintales.

La industria minera cuprífera que se concentró en Corocoro, totalmente controlada por el capital extranjero, utilizaba métodos de beneficio imperfectos ¹² y ocupaba, en esa época, un total de 811 obreros y empleados. La empresa más importante era la llamada "Compañía Corocoro de Bolivia", "formada en

9.- Gabriel René-Moreno, "Bolivia y Perú", Santiago de Chile, 1905.

10.- Gabriel René-Moreno, "Bolivia y Perú".

11.- Manuel V. Ballivián, "El Cobre en Bolivia", La Paz, 1898.

12.- Manuel V. Ballivián, op. cit.

su mayor parte de capitalistas chilenos”¹³ Damos el cuadro de la producción de 1898:

Cía. Corocoro de Bolivia	32.687.50 quintales
Noel Berthin	11.131,64
J. K. Child y Cía.	5.900.-
Carreras Hnos.	10.938.50
Total:	60.657.64

A fines del siglo XIX, como consecuencia de un fenómeno mundial, Bolivia se vio obligada a sustituir el patrón plata con el oro. La lucha entre bimetalismo y monometalismo preocupó a los economistas o a quienes pasaban por tales. La opinión de Ballivián es valiosa a este respecto: “(El oro) ha presentado campal batalla a la plata, a la que quiere destronar de su secular trono... pero para Bolivia el problema del monometalismo y bimetalismo, es algo muy grave... por lo mismo que el metal blanco, hasta hoy ha constituido el artículo casi exclusivo de retorno de nuestro comercio de importación con los países de ultramar”¹⁴.

Heredaron los países de América Latina su primer sistema monetario de la vieja administración española. Las monedas de oro y plata circulaban una al lado de la otra, con todas las dificultades inherentes al patrón bimetálico, hasta el último tercio del siglo XIX. “Pasado el año de 1873, bajó verticalmente el valor de la plata y la mayoría de los países latinoamericanos fueron descartando gradualmente el bimetalismo, pronunciándose en favor del patrón oro”¹⁵.

La curva de la paridad de la moneda boliviana con la libra esterlina a partir de 1858 fue la siguiente:

1858, 62 2/3 peniques;
1871, 58 3/4;
1897, 23 1/4

En 1898 se dirigía la mirada hacia las abandonadas minas de oro, no sólo con la finalidad de respaldar y mejorar el valor adquisitivo de la moneda, sino también para atraer capitales extranjeros.

“Sólo Bolivia no figura como país productor del rico metal (oro), con la circunstancia de que su cadena andina y los torrentes y ríos son portentosamente ricos”.

La poca, o mejor la casi ninguna, explotación del oro era atribuida por Ballivián a la falta de capitales: “En vista del obandono, casi general, de las minas de oro en Bolivia, podría juzgarse en el extranjero que esta circunstancia debe atribuirse a la pobreza de ellas... las minas son ricas, sólo faltan capitales disponibles para emprender serios trabajos; porque, la verdad, no pueden obtenerse grandes utilidades haciendo pequeñas erogaciones para el laboreo de las minas, como se hace en el país”.

Dalence, en 1851, escribió que los “asientos” de oro y plata se encontraban muy decaídos con referencia a su antigua opulencia y nombradía, de manera que no representaban ya sino la sombra de lo que fueron y que tal decadencia era el resultado de causas independientes de la naturaleza de las minas, pródiga desde todo punto de vista. Según el gran tratadista esa ruina se debía, primero, a que los antiguos trabajaron las minas sin practicar ninguna obra preliminar que tendiese a normalizar el regular desagüe de las galerías, pues invariablemente las minas concluían ahogadas: “así es que luego que se presentaba la inundación eran abandonadas las minas, que era lo regular, o comenzaban nuevos trabajos para labrar pozos o socavones por donde desopilarlas; gasto que siendo tolerable en las vetas muy ricas hace que las demás se despueblen o arruinen”; deben agregarse las rebeliones indígenas de fines del siglo XIX; la guerra entre España e Inglaterra y la de la Independencia; la escasez de la mano de obra; la sequía de 1804, la hambruna y la peste que la siguieron. La provincia de Lípez, considerada una de las más ricas,

13.- Manuel V. Ballivián, op. cit.

14.- Manuel V. Ballivián, “El oro en Bolivia”, La Paz, 1898.

15.- Semour E. Harris, “Problemas económicos de América Latina”, México, 1945.

quedó yerma; los ingenios de Potosí se redujeron de noventa a trece y los de Oruro a ocho. Dalence nos dice que éstos, "como si fuesen castillos de los insurgentes fueron quemados y asolados por los realistas. También arruinaron las minas de oro y plata los empréstitos forzosos, las contribuciones enormes "y otras persecuciones de este género y concluyeron con los capitales y capitalistas. Quienes sepan cuánto caudal es preciso para establecer de nuevo el giro de la minería, cuando no existen ingenios, operarios, ni trabajadores, no se admirarán de ver el estado en que hoy yacen nuestras minas y mineros, después de tantas calamidades".

Según Manuel Vicente Ballivián debe añadirse a estas causas las que resultaban del estado social y político del país, que era por demás alarmante para los capitalistas extranjeros que muy difícilmente podrían aventurarse a emprender trabajos mineros o de otra naturaleza en una Bolivia caótica, sacudida por continuas convulsiones revolucionarias y por un clima de permanente agitación entre el pueblo. "El caudillaje y las guerras civiles hacían pensar fuera de la república que aquí no estaba garantizada la vida ni la propiedad de los capitalistas y empresarios extranjeros. A esto se agregaban ciertas imperfecciones en la legislación minera que hacían insegura la propiedad y eran hostiles al minero".

Más adelante constata que los continuos fracasos de las empresas mineras concluyeron por arredrar a los pequeños capitalistas del país, alejándolos de la industria minera. Por tanto, la única esperanza de que viera la luz del día tanta riqueza oculta en el seno de las montañas era la ayuda del capitalismo internacional. Para materializar esta ayuda era indispensable imponer la paz interna.